

# Los folletines del diario *Sud-América*. Las novelas de los patricios en la prensa política de 1880'

---

**Fabio Espósito**

---

Universidad Nacional de La Plata  
Argentina  
fabioespositoar@yahoo.com.ar

## Resumen

Este trabajo, dedicado al diario *Sud-América* y a sus folletines, procura analizar las estrategias de intervención facciosa de este órgano de prensa, que articula todas las secciones del diario y, a su vez, el uso del género novelístico como una herramienta política que contribuye a fortalecer la prédica de su redacción.

En primer lugar, se detiene en los rasgos salientes del diario *Sud-América* en cuanto al tratamiento de la noticia política, para indagar de qué manera no sólo la información o el comentario dan cuenta de los acontecimientos de actualidad sino también otros materiales, incluida la ficción.

Luego se analiza el segundo de sus folletines, *Fruto vedado* de Paul Groussac, que considera al diario como un dispositivo de enunciación literaria, con el objeto de establecer vínculos y correspondencias con otros mensajes políticos del periódico.

**Palabras claves:** Historia literaria – Literatura argentina – SXIX – Novela - Prensa  
**Keywords:** *Literary History – Argentinian Literature – Nineteenth Century – Novel - Press*

**Fecha de recepción:** 26/03/2005

**Fecha de aprobación:** 15/08/2005

## El *Sud-América* y la prensa política

El diario *Sud América* fue fundado por Carlos Pellegrini en 1884 con el objeto de contrarrestar los ataques del diario católico *La Unión* y combatir la candidatura a presidente del Gobernador de Buenos Aires, Dardo Rocha. De acuerdo con su forma de financiamiento, su personal, su perspectiva de supervivencia y su estilo, Tim Duncan no vacila en caracterizarlo como parte de la prensa política, esto es, un producto híbrido a medio camino entre las publicaciones modernas del siglo XX y los panfletos políticos que las anteceden (Duncan 1980).

Su primer director fue Paul Groussac, en tanto que Luis F. Navarro era el Secretario de Redacción. Mientras que el propio Pellegrini, Delfín Gallo y Roque Sáenz Peña tenían a su cargo la sección política, Groussac y Lucio V. López llevaban adelante la sección literaria. Estaba conformado por cuatro páginas —número habitual en los diarios de la época—, divididas en siete columnas. En las dos primeras páginas se resumía el contenido informativo,

desplegado de manera uniforme y con títulos que nunca superaban el diagrama de las columnas, mientras que en las dos últimas se colocaban los avisos. La primera columna de la primera página se dedicaba a la nota editorial y a las noticias bursátiles y a pie de página se disponía el folletín. En otras palabras, la nota de fondo de la redacción compartía las columnas con las noticias de La Bolsa, los sueltos políticos, la cartelera teatral, el turf, las novedades de la literatura europea y el folletín. Años después, en *Los que pasaban* (1920), Groussac habría de observar que desde un comienzo el *Sud-América* se constituyó como una tribuna de combate frente al diario católico *La Unión* y contra la candidatura a Presidente de Dardo Rocha, por entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires. Más tarde, apoyó la candidatura de Juárez Celman y vivió sus años de apogeo convertido en el diario oficialista del juarismo y corrió la misma suerte con la renuncia del Presidente tras la Revolución de 1890. Luego cambió de dueños y dejó de aparecer en 1892, como una sombra de lo que había sido.

El *Sud América* no ofrece grandes novedades en cuanto al formato, diseño y estilo periodísticos. Por el contrario, procura brindar todo aquello que pudiera esperarse de un diario que salía a las dos de la tarde en Buenos Aires. Sin embargo, está escrito en un lenguaje periodístico ágil, con tonos y matices que lo alejan del resto de los periódicos porteños de la época. Este aspecto excede el talento literario de su primer director, quien, por otra parte, luego de un año se alejó de la redacción. La mayoría de estos vespertinos concentran en las notas de la redacción las funciones de propaganda de ideas políticas. Este tipo de notas se orienta hacia las formas de la oratoria política y religiosa: el sermón, el panegírico, el debate parlamentario, el discurso de ocasión. En el *Sud América*, en cambio, esta función ideológica va más allá de la nota de redacción y es desempeñada por todo el periódico. Como el peso de la política editorial cotidiana ya no recae tan sólo en la nota de la redacción, el resto de las especies periodísticas como el suelto, las misceláneas, los chismes sociales, incluso las novelas por entregas del folletín, asumen también esta función de difundir y propagar las posiciones de la facción política que lo sostienen. Debido a que es un diario de opinión y no tanto de información, las noticias no sólo son escasas, sino que están rigurosamente seleccionadas de acuerdo con la línea editorial que impulsa la redacción. En consecuencia, un procedimiento habitual es que la noticia principal que ha sido escogida para ese día sea comentada por la nota de fondo. Pero también esta conexión se extiende hacia algún suelto humorístico o nota social, editorializando también la noticia del día. Por ejemplo, el 30 de diciembre de 1885, la noticia principal es la reunión de los tres candidatos de la oposición para lograr una fórmula conjunta. Esta noticia no sólo es el tema de la nota de redacción sino también de un suelto humorístico, que refuerza la nota editorial.<sup>2</sup> Este acontecimiento de la vida política nacional recibe en *La Nación* una cobertura diferente. Más allá de las diferencias de perspectiva —

Mitre participa de la reunión—, esta información no sólo es recogida en la sección “Noticias”, sino que también merece un extenso y solemne comentario editorial.<sup>3</sup> Esta articulación del comentario editorial con la noticia principal también puede comprobarse en el diario *La Patria Argentina*, cuando el 22 de junio de 1884 se informa en la sección “Noticias” que la legislatura de la provincia de Buenos Aires ha aprobado un proyecto de ley que destina cien mil pesos nacionales a la construcción de un monumento que perpetuaría la memoria del gobernador Dardo Rocha. Este acontecimiento merece asimismo un comentario editorial que no ahorra epítetos injuriosos hacia el Gobernador.<sup>4</sup> Pero lo cierto es que la duplicación de la información en el registro distinguido del comentario editorial es un procedimiento habitual de la prensa. Es indudable que si *La Nación* procura incidir en la opinión pública a través del comentario editorial, el terreno elegido por los jóvenes del *Sud-América* es el de la sátira política del suelto humorístico. Lo que interesa enfatizar aquí es el modo en que en las páginas del *Sud-América* el comentario editorial pierde su carácter dominante y su función ideológica es ejercida también por otras formas, que no son necesariamente nuevas, sino que ahora cumplen una nueva función. Este desplazamiento de la función propagandística permite que el diario abandone el tono oratorio, puesto que el debate ideológico también se ejerce en otros espacios del periódico y por lo tanto, con otros géneros y en otra lengua. Lo que está en crisis aquí es el modelo del “diario doctrina”, que va cediendo parte de su espacio al modelo del “diario entretenimiento”. Ahora bien, que el diario abandone el formato y los patrones retóricos del “diario doctrina” no significa que relegue sus funciones propagandísticas, sino que estas últimas se ejercerán con otros instrumentos formales. En consecuencia, la prosa periodística se vuelve más ligera, orientada hacia otras formas orales de la práctica política: la conversación y con ella el chiste, el rumor, el comentario mordaz, la ironía, el relato anecdótico. Esta intersección de géneros como un modo eficaz de apoyar y sostener las ideas políticas es evidente, por ejemplo, en relación con la Ley de Matrimonio Civil. El 24 de septiembre de 1887 aparece una nota que saca a la luz y defiende la presentación del Ministro de Justicia de la Ley de Matrimonio al Congreso Nacional. Pocos días después se publica un breve relato de Juan Antonio Argerich que es un claro alegato en favor de este proyecto.<sup>5</sup>

Esta conexión también puede establecerse, aunque de manera menos sistemática, con el folletín, en cuyo espacio surgieron novelas nacionales que fueron utilizadas como instrumentos políticos.<sup>6</sup> Dicho de otro modo: la prensa política diaria aparece como un ámbito de mediación<sup>7</sup> a través del cual los textos literarios participan de los debates de la esfera pública.

De esta manera, desde los primeros números del *Sud-América*, aparecieron en su folletín *La gran aldea* de Lucio V. López y *Fruto vedado* de Paul Groussac, en 1884; *Ley social* de Martín García Mérou en 1885; y *En*

*la sangre* de Eugenio Cambaceres en 1887. Estas novelas están destinadas a interpelar a una audiencia que se configura como “una estrecha red de relaciones interpersonales” (Prieto 1988: 102). Creadas con el firme propósito de sostener, difundir o defender una doctrina política, jamás acusan algún signo de ambigüedad política. En este sentido, las novelas del *Sud-América* se oponen al *Juan Moreira* de Eduardo Gutiérrez donde, como señala Sergio Pastormerlo, la indiferenciación de “lo político” y “lo literario” propia de la gauchesca se transforma en una literatura políticamente indiferente.<sup>8</sup> Por ejemplo, enmarcada en el contexto de enunciación de la prensa periódica, *La gran aldea* dispara su artillería más pesada contra el mitrismo —y toda la red política y social que lo sostiene en Buenos Aires— desde la misma perspectiva facciosa de la redacción del diario.

Por este motivo, más allá de las reseñas y polémicas, estas novelas dialogan con el resto del periódico, que funciona en su conjunto como un mediador de “esta estrecha red de relaciones interpersonales”, no sólo a partir de los contenidos sino también a partir de los deslizamientos formales o genéricos.

En suma, los folletines del *Sud-América* participan de un proceso dominado por las tensiones de un periodismo que aún permanece ligado a los poderes del Estado y las fuerzas políticas. Por esta razón, la aparición sostenida de las primeras novelas nacionales de la alta cultura<sup>9</sup> no estaría asociada a los intentos más modernizadores del periodismo de la época. En consecuencia, la publicación de estos folletines no debe ser percibida tan sólo como un signo de autonomización literaria, sino también como un instrumento de la prensa política.

#### **Fruto vedado: el folletín de Paul Groussac**

La fuerte incidencia de la política que hemos destacado en *La gran aldea* también tiene lugar en *Fruto vedado*, donde la revolución mitrista de 1874 es satirizada sin reparos.<sup>10</sup> Publicada entre el 4 de agosto y el 4 de octubre de 1884 en los folletines del *Sud-América*,<sup>11</sup> esta novela narra la historia de un joven ingeniero francés, Marcel Renault, quien, a raíz de sus ideas liberales, se vio obligado en 1869 a abandonar sus estudios de la Escuela Politécnica y a dejar su país, víctima de las persecuciones del II Imperio. A pocas semanas de su llegada a Buenos Aires, recibió la noticia de la quiebra de su padre, debido al hundimiento de un gran banco parisino. Sin respaldo económico familiar, contando tan sólo con su talento y su juventud, Marcel Renault es el prototipo del indiano, del joven europeo que decide probar suerte en los territorios de ultramar.<sup>12</sup> Alternando el ejercicio de su profesión con la especulación inmobiliaria, no tardó en forjar una pequeña fortuna, perdida casi en su totalidad durante la crisis comercial de 1873. Forzado a comenzar de nuevo, obtuvo la dirección técnica de las obras del Ferrocarril del Norte, gracias a las gestiones de su amigo y candidato a Presidente, el Dr. Nogales.

Durante el viaje en galera desde Córdoba a San José —nombre ficticio que adopta en el relato la ciudad de Tucumán— se enamora de una joven criolla, hija de un hacendado tucumano, don Tiburcio Miranda, dueño del mayor ingenio de la provincia. Fiel a la tradición de la novela sentimental europea, la trama de la aventura amorosa engloba también una serie de motivos económicos. De modo que el ingeniero francés no sólo se gana el corazón de la joven, sino también los favores de toda la familia, sobre todo luego de que una improvisada solución técnica suya permite al hacendado salvar su producción de azúcar y, con ella, la fortuna familiar. El idilio sin embargo tiene un antagonista, el sobrino de don Miranda, Correa, quien sostiene económicamente las temerarias empresas de su tío. Don Miranda y su sobrino forman parte de los conspiradores de la revolución de 1874 y le piden a Renault que facilite el alzamiento de las cuadrillas del ferrocarril a su cargo. Pero el francés no vacila en sofocar esta conspiración manteniéndose leal a la investidura presidencial. Sostiene una pelea con Correa, quien, a causa de los golpes recibidos, se queda ciego. La revolución aleja abruptamente a Renault de la familia tucumana. De vuelta en Buenos Aires, se entera al poco tiempo de que la linda criolla se ha casado con su primo, un matrimonio sin amor forzado por su padre a fin de evitar la ruina de la familia. Ocho años después, Renault se encuentra en París con la familia tucumana, cuya actual prosperidad les permite vivir a todo lujo en Europa. A pesar de los años, la antigua pasión no se ha extinguido y el amor, ahora adúltero, desencadena la tragedia.

Si se lee la trama amorosa como una alegoría política, podría interpretarse este amor malogrado como un indicio de las contradicciones insuperables entre los extranjeros y los sectores criollos tradicionales. Sin embargo, si se presta atención al fondo histórico, que enmarca —pero también determina— la acción de los personajes, puede observarse el desarrollo de un proceso por el cual aquellos que aparecían enfrentando el fortalecimiento de una Administración Central en los años setenta, se hallan en los ochenta asimilados al régimen, debido al florecimiento económico que acompaña y sostiene al proyecto de modernización. En otras palabras: los miembros de las burguesías locales que se habían opuesto en un principio al poder de la nación, finalmente se ven favorecidos por “la organización nacional y el imperium de la nación establecido para siempre, después de sesenta años de lucha, sobre el imperium de provincia” (Roca 2000: 106). Don Miranda y su sobrino fracasan en su conspiración y se ven obligados a ceder el poder político; pero a cambio de ello se verán recompensados por el adelanto promovido por la política económica del gobierno nacional. Si a mediados de los setenta estaban al borde de la bancarrota, diez años después están disfrutando en París de los enormes beneficios de sus empresas. El Ferrocarril del Norte llegó a la ciudad de Tucumán en 1876. Esta obra — encarada por el estado nacional— fue uno de los factores que impulsó el

desarrollo y la modernización de la industria azucarera, favorecida a su vez por una política arancelaria proteccionista.<sup>13</sup> La revitalización de esta economía regional, que había languidecido desde la época de las guerras de la Independencia, fue el resultado del pacto modernizador entre el gobierno central y algunos sectores de la burguesía local donde convergen el azúcar y el ferrocarril. En suma, esta cesión de poder a cambio de beneficios es la clave de una alianza política que da lugar a la consolidación definitiva del estado nacional. El conflicto político formulado en términos de un pacto es el nudo central de la versión de los acontecimientos políticos que los partidarios del gobierno del general Roca instalan todos los días en la opinión pública desde las páginas de sus diarios.<sup>14</sup>

Pero el amor de juventud del protagonista, pese a incluir en el relato retrospectivo de su estadía en San José descripciones de las riquezas naturales y de las tradiciones a la vieja usanza atesoradas en una apartada región del interior del país, no parece motivar la representación de un espacio donde coincidan el tiempo pasado y el mundo rural bajo las convenciones del tópico de la Edad de Oro, de manera de configurar un mundo premoderno idealizado como respuesta a los cambios del presente. Por el contrario, la retrospectiva permite representar el proceso de modernización en toda su dimensión temporal. La biografía novelada de Marcel Renault está pautada por los acontecimientos históricos de la década de 1870: la fiebre amarilla de 1871, la crisis comercial de fines de 1873, la revolución de 1874, las obras del ferrocarril a Tucumán concluidas en 1876. Estos datos contribuyen, en primer lugar a articular la dimensión individual con la social, pero también sitúan la narración en el tiempo histórico, donde el pasado es el antecedente del presente. Este recurso —uno de los principios fundamentales del realismo— impide incluir cualquier representación del pasado como una Edad de Oro, y por lo tanto, en contraste con el presente. En consecuencia, el pasado ya no es un mundo sublimado que se opone al presente, sino un espacio que despliega los antecedentes y comienzos del proceso de modernización y convalida el optimismo de los nuevos tiempos. Por lo tanto, San José es un territorio imaginario donde se dramatiza la lucha entre lo viejo y lo nuevo sin concebir el cambio histórico en términos de pérdida.

La literatura de viajes es el modelo narrativo preponderante en esta novela: el viaje al interior del país en la primera parte, a Europa en la segunda. De modo que el viaje del francés a San José articula todo un conjunto de convenciones de la literatura de viajeros: los peligros y las incomodidades de la travesía, la descripción de las riquezas naturales de la región visitada y las posibilidades de su explotación comercial, las descripciones de los usos y costumbres de los pueblos y una aventura sentimental que finaliza con la separación de los amantes. Por esta razón, la representación de San José y sus alrededores aparece dominada por la perspectiva del viajero —ese protagonista insoslayable de los procesos de

modernización neocoloniales—, motivando el predominio de las formas narrativas canonizadas por el relato de viajes, es decir, la alternancia de la crónica pormenorizada de los incidentes del viaje con la descripción de un espacio exótico. En este sentido, el punto de vista utilitario del viajero permite que las huellas de la modernización se impriman en la elaboración literaria del paisaje, de manera que no se percibe el espectáculo de la naturaleza virgen sino un paisaje rural transformado por el trabajo del hombre:

Naranjos de oscuro follaje se alzaban junto a la vegetación potente de laureles, cedros y tarcos que agitaban sus espléndidos penachos. La vista descansaba en las primicias de la riqueza tropical: la yerba fresca cubría el arcilloso suelo; grandes alfalfares alternaban con los surcos de caña de ancha hoja verdosa en esta estación. (Groussac 1884:84).

Por lo tanto, la región tucumana no va a ser el producto de la mirada maravillada ante el espectáculo romántico de la naturaleza sublime, sino el registro riguroso del propietario que, a la manera del señor Grandet, está calculando sus beneficios en sus paseos por el campo. En este sentido, en una de las paradas de la galera, en un pequeño pueblo entre Córdoba y San José, un vecino principal que recibe a los viajeros “no podía contener su asombro cuando le confesaba Rosita que le parecían lindas las serranías del poniente: ‘¡Cómo lindas, niña Rosita!, si no tienen ni una onza de cobre’” (83).

Asimismo, pese a la distancia y a las dificultades del viaje en galera, San José mantiene un contacto fluido con Buenos Aires, concebida como el centro de poder de la nación. Por cierto, no sólo los conflictos políticos de la capital repercuten de inmediato en esta pequeña y lejana ciudad del interior, sino también los económicos, como lo atestigua la quiebra de una importante firma comercial de Buenos Aires, cuyos detalles llegaron en “los diarios del litoral”, y cuyos perjuicios alcanzan a algunos comerciantes de San José. En este sentido, *Fruto vedado* va configurando los lazos económicos, políticos y sociales que dan lugar a la comunidad imaginada que sostiene a la nación. Por ejemplo, el nuevo gobernador, Heredia, había vivido muchos años en Lima, donde se había casado y tenía la base de sus negocios. Pero en un viaje a su provincia natal había sido convocado para la gobernación. Si en el pasado Lima había funcionado como el verdadero centro económico y cultural, la modernización invierte la dirección de los flujos y Buenos Aires sustituye a la ciudad peruana. Ahora la dirección de los negocios está orientada hacia el Río de la Plata y los matrimonios ya no se conciertan en Lima sino en Buenos Aires.<sup>15</sup>

Pero además, la hipótesis de que una novela por entregas del *Sud-América* como *Fruto vedado* funciona como una suerte de “campaña periodística” que contribuye a defender y propagar el proyecto modernizador del gobierno nacional se confirmaría no sólo a causa de las frecuentes notas

en los diarios de la época acerca de las concesiones del ferrocarril y el fomento de la industria azucarera, sino también porque el propio Groussac abogó desde las columnas de *El Diario*<sup>16</sup> de Manuel Láinez por la importancia del Ferrocarril del Norte para el desarrollo de esa economía regional y en particular la industria azucarera. En notas del 17 y 18 de marzo de 1884 aparecidas en *El Diario*, Paul Groussac discute la traza más conveniente que debería tener la extensión del Ferrocarril del Norte desde Tucumán hasta Salta, mientras que su novela comienza a salir en folletín cuatro meses más tarde. Estos artículos concluyen con las siguientes palabras: “Me parece que el gobierno debe escuchar estas razones de interés provincial. Lo que hace a la prosperidad de una provincia, sin arruinar a otra, prepara, en suma, la prosperidad nacional. Lo que es útil a la abeja es útil a la colmena”.<sup>17</sup> Esto es, Groussac se atribuye la representación de las provincias y el destinatario de su mensaje es el gobierno, evidenciando con absoluta transparencia cómo funciona la prensa política: sus escritos son una intervención en un ámbito social limitado como es el de la esfera pública, con el objeto de participar en el debate de los asuntos del Estado.

Poco después, el 14, 23 y 30 de julio de 1884 se publican en el mismo periódico notas sobre el desarrollo de la industria azucarera en los que, por ejemplo, se advierte sobre los efectos perjudiciales de las bonificaciones sobre el azúcar importado. Asimismo, de acuerdo con la información proporcionada por el *Anuario Bibliográfico de la República Argentina* de Alberto Navarro Viola, en 1884 se publicó un libro titulado *Prolongación del Ferrocarril Central Norte. Artículos publicados en La Reforma* [de Salta] *con motivo de las trazas de Cobos y del Valle de Lerma* (Salta, 1884: 191, en 8°).<sup>18</sup> Incluía artículos que habían sido publicados también en diversos diarios porteños como *La Nación* y *La Tribuna Nacional*, y se destacaba un artículo de Paul Groussac, todos ellos en defensa de la traza del valle de Lerma, en lugar de la de Cobos, para la prolongación de la línea ferroviaria. Al mismo tiempo, se publicó *Prolongación del Ferrocarril Central Norte. Artículos publicados en La Unión* [de Jujuy] *demonstrando la conveniencia de preferir la traza por Cobos* (Jujuy, 1884: 59, en 8°).<sup>19</sup> El volumen incluía dos artículos de Bartolomé Mitre y una réplica de Eugenio Tello a Paul Groussac. Es preciso subrayar que los artículos de ambos libros habían sido publicados varias veces en diarios porteños y provinciales. Este debate resulta de gran importancia porque, al igual que en *Fruto vedado*, los intereses políticos aparecen atravesados por los económicos.

Algo semejante ocurrió en 1887 con la novela *En la sangre* de Eugenio Cambaceres, ya que mientras que en la ficción ofrecida por el folletín se problematizaba el impacto inmigratorio, se estaba produciendo un duro debate sobre sus efectos perniciosos, que incluyó tanto a los medios de prensa como al Parlamento. Así el 3 de noviembre de ese año, luego de las ardorosas intervenciones de algunos legisladores, se establecieron los pasajes



subsidiados (Ley N° 2201) para reorientar el flujo de inmigrantes y atenuar la importancia de la inmigración espontánea proveniente de Italia. Fernando Devoto señala que los 134000 pasajes concedidos entre comienzos de 1888 y marzo de 1891 sirvieron para dar impulso al flujo español, puesto que en España se concedieron 60000 pasajes, también recibieron pasajes los franceses (45000), los belgas (12000) y los británicos (7000). Esta iniciativa de pasajes subsidiados excluía formalmente a Italia.<sup>20</sup> Sin embargo, la crítica literaria (Schlickers 2003:141) ha destacado la aparente paradoja que significó el hecho de que una novela a las claras anti-inmigrante se publicara en el órgano de prensa del gobierno de Juárez Celman, administración que propiciaba una política migratoria expansiva. Lo que se pierde de vista aquí es que la Ley de Subsidios intentaba poner freno a la inmigración italiana. De modo que la posición ideológica de *En la sangre* está en concordancia con las políticas impulsadas por el Presidente Juárez Celman.

### **Las novelas de los patricios en la prensa: un instrumento político**

En suma, el folletín en los años ochenta es un espacio del diario que cuenta con una rica y extensa tradición en el periodismo porteño. Lo mismo ocurre con el tratamiento en este espacio de temas de actualidad política — pensemos en *La excursión a los indios Ranqueles*, publicada en el diario *La Tribuna* en 1870— y con la inclusión de novelas. En este sentido, el *Sud-América* no hace más que recurrir a fórmulas consagradas de la prensa del siglo XIX.<sup>21</sup> Sin embargo, lo que resulta novedoso es la incorporación sistemática de las novelas nacionales, que aparecen como herramientas políticas al espacio destinado al folletín. Como señala Susana Zanetti, la novela resulta un instrumento adecuado para contribuir a la formación y fortalecimiento de un consenso acerca de los nuevos caminos seguidos por los sectores dirigentes porque permite hacer comprensible el presente tramando fábulas que pueden delinear un panorama alentador sobre las nuevas políticas implementadas, o dar lugar a la representación de los desacuerdos políticos e ideológicos dentro de la elite (Zanetti 2002:110). Por cierto, esta serie de novelas forma parte de una red de textos y de relaciones personales que incluye reseñas y artículos periodísticos mediante la cual se establece un debate político, cultural y literario que encauza los conflictos y los acuerdos que tienen lugar dentro de la elite. La figura del novelista, por lo tanto, va cobrando impulso a medida que la aparición de novelas a cargo de personalidades de renombre como Lucio V. López, Paul Groussac, Martín García Mérou y Eugenio Cambaceres va ganando continuidad. Estas incursiones de los patricios porteños son un signo de que este “género ligero” va desplazando a la poesía y comienza a ser concebido como la base de la literatura nacional. Ante el espejo de las literaturas nacionales europeas, se ve en la novela la manifestación cultural de las naciones civilizadas y a la vez un género que permite reflejar las costumbres como también desplegar un

análisis crítico de todos los aspectos de la sociedad contemporánea. Este grupo de letrados que acompaña al proceso de transformación social impulsado por el Estado modernizador en la década de 1880 participa de los debates y polémicas en torno del entramado institucional de la nación moderna: las leyes de Capitalización de Buenos Aires, de Matrimonio Civil, de Educación Pública, de Inmigración y encuentra en la novela un instrumento adecuado de intervención pública. La prosa narrativa de la década del '80, por lo tanto, algo más que la reacción de una clase dominante que comienza a percibir sus signos de debilidad y agotamiento ante el surgimiento de nuevos sujetos sociales. Es el testimonio de la voluntad de un proyecto político en donde todavía tienen cabida los intelectuales para constituir un orden social a partir de un poder estable y persistente.

## Notas

<sup>1</sup> Este artículo fue realizado gracias a un subsidio de la Fundación Antorchas

<sup>2</sup> *Sud-América*, II, 577, 30 de diciembre de 1885.

<sup>3</sup> *La Nación*. XVI, 4620, 22 de diciembre de 1885.

<sup>4</sup> *La Patria Argentina*. V, 4896, 22 de junio de 1884.

<sup>5</sup> *Sud-América*. IV, 1076, 24 de septiembre de 1887.

<sup>6</sup> Este procedimiento no es nada original. Susana Zanetti reconoce que la trama novelesca de *Amalia* de José Mármol publicada por primera vez en 1851 en los folletines del diario *La Semana*, periódico antirrosista que Mármol dirigió durante su exilio en Montevideo “dialoga con el periódico, reforzando su ideario y propaganda con la amenaza latente del terror vivido en ese pasado cercano que *Amalia* vuelve a la escena” (Zanetti 2002: 164)

<sup>7</sup> Jesús Martín-Barbero utiliza con justeza los conceptos de medios, mediadores y mediaciones en *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Observa que desde el siglo XVII se habría puesto en marcha un proceso de producción cultural cuyos destinatarios serían las clases populares que “a la vez media entre y separa las clases” (110). En efecto, tanto en la literatura de cordel española como en la de *colportage* francesa constata la presencia de una literatura que se dirige a las clases populares y hace posible su tránsito de lo oral a lo escrito, produciendo en consecuencia la transformación de lo folklórico en popular. Con el cordel estaríamos en presencia de un medio que, a diferencia del libro y a semejanza del periódico, habría salido a buscar sus lectores a la calle. Pero el pliego de cordel, agrega Martín-Barbero, “no sólo es medio sino también mediación. Por su lenguaje que no es alto ni bajo, sino una revoltura de los dos” (113)

<sup>8</sup> Esta transformación, de acuerdo con Pastormerlo, habría tenido lugar debido a que: [...] la formación de un mercado literario agregó una nueva posible orientación a la práctica de la escritura, capaz de entrar en competencia, y por lo tanto desplazar, la orientación política. Esta nueva orientación, en principio, es “comercial” y a la vez específicamente literaria: la autonomía y la especificidad, efectos del mercado, no se definen en principio por oposición al mercado. (Pastormerlo 2001).

<sup>9</sup> Alejandra Laera denomina “novelas modernas de la alta cultura” a las obras de Eugenio Cambaceres, en contraste con las “novelas populares” de Eduardo Gutiérrez, en su estudio sobre el surgimiento de la novela nacional en la década de 1880. Se puede

observar esto en *El tiempo vacío de la ficción. Las novelas argentinas de Eduardo Gutiérrez y Eugenio Cambaceres*. Buenos Aires, FCE, 2003

<sup>10</sup> La perspectiva política —facciosa— de la novela fue puntualizada de inmediato por la reseña del diario *La Nación*:

En esa primera parte, que forma la introducción, es donde se hace la pintura de algunas costumbres argentinas, alternadas con descripciones del país, en medio de episodios grotescos. El fondo de este cuadro es anodadamente político y corresponde a la lucha de la elección presidencial de 1874. Las sombras de algunos personajes políticos recortados con tijera como siluetas de papel, se ven atravesar el escenario, con un transparente pseudónimo a su pie, como en la cortina iluminada de un teatro de títeres y titiriteros pasan los fugaces perfiles. (*La Nación*, Año XV, N° 4249, 12 de octubre de 1884)

<sup>11</sup> Una vez concluidas las entregas, la novela sale en forma de libro los primeros días de octubre de 1884, bajo el sello de Martín de Biedma.

<sup>12</sup> Se denomina “indiano” a quien regresa enriquecido de América y, por extensión, de cualquier territorio de ultramar. En el siglo XIX el “indiano” es una figura de la vida social, pero también de la literatura. Basta recordar a Charles Grandet, el sobrino del señor Grandet, o al primo Basilio, en la novela homónima de Eça de Queiroz, por sólo mencionar algunas de las figuras más destacadas.

<sup>13</sup> Pierre Denis observa en 1916 que la industria azucarera argentina, dependiente de una manera absoluta de la protección de su mercado nacional, creció a medida que se trazaron las líneas férreas que unen Tucumán con la región del litoral. La primera de ellas, el Ferrocarril Central Norte, llegó a Tucumán en 1876 y posibilitó el surgimiento de la gran industria con ingenios dotados de maquinaria moderna. La superficie cultivada pasó de 2.200 hectáreas en 1876 a 14.840 en 1886, y la producción de azúcar se triplicó en cuatro años: 3.000 toneladas en 1876, 9.000 toneladas en 1880. Entre 1891 y 1895 la superficie cultivada se elevó de 14200 hectáreas a 40.720 y la producción de azúcar ascendió de 51.000 a 135.000 toneladas. El régimen protector se estableció gradualmente a partir de 1876, cuando se fijaron los derechos sobre el azúcar importado en un 25%. Una revisión de los aranceles en 1883 llevó a un derecho específico de 5 centavos por kilo, elevado a 7 centavos en 1885. Pierre Denis, *L' Argentine Moderne (Chipitres de Géographie Économique)*, Buenos Aires, Ediciones Universidad Nacional de Tucumán – Coni Hnos., 1916. “Tucumán y el azúcar” es un capítulo traducido y reeditado en Daniel Campi (Comp.) *Estudios sobre la historia de la industria azucarera argentina- II*. Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy, 1992.

<sup>14</sup> H.S. Ferns ha observado que “el ferrocarril a Tucumán como contribución a construir la Nación Argentina y darle carácter de una comunidad pacífica y en desarrollo, era una empresa heroica, que tuvo para la vida argentina una significación análoga a la que tuvo en la vida canadiense el Canadian Pacific Railway” (Ferns 1966: 333).

<sup>15</sup> Según Daniel Campi (2000) con su arribo a Tucumán en 1876, el ferrocarril habría sido uno de los factores fundamentales del proceso de transformaciones de todo el norte argentino, cuyo motor habría sido la expansión del cultivo de la caña de azúcar. Esta expansión habría provocado una redefinición de las relaciones económicas, sociales, espaciales y políticas de la región. También agrega que: El afianzamiento del nuevo modelo aceleró, por un lado, la decadencia de un sistema de articulaciones económicas con los Andes y el Pacífico forjado en la colonia en torno a la minería altoperuana, consumando la lenta pero sostenida “atlantización” de las economías extrapampenanas que se venía afirmando a lo largo de todo el siglo XIX en el territorio hoy argentino”.

<sup>16</sup> *El Diario* fue fundado el 28 de setiembre de 1881 por Manuel Lainez, y continuó hasta el año 1941. Salía a las dos de la tarde y formaba parte de la prensa política que

brindaba su apoyo al Presidente Julio A. Roca. A raíz de disidencias dentro del Partido Autonomista Nacional, muchos de sus colaboradores se pasan en 1884 al diario *Sud-América*, entre ellos Paul Groussac. Este vespertino, muy leído en la ciudad de Buenos Aires, fue un promotor importante de las letras nacionales. Desde sus páginas, Manuel Lainez, con el seudónimo de Sam Weller, escribió una de las reseñas más lúcidas sobre *Música sentimental* (1884) de Eugenio Cambaceres. Sus folletines, sin embargo difundieron en 1883 y 1884, las obras más destacadas del naturalismo francés, entre las que se destacan, *El Evangelista* y *Saffo* de Alphonse Daudet; *Au Bonheur des Dames* y *El gozo de vivir* de Emile Zola.

<sup>17</sup> *El Diario*. III, 552, 18 de marzo de 1884: 1.

<sup>18</sup> *Anuario Bibliográfico de la República Argentina*. VI. (1885): 92.

<sup>19</sup> *Anuario Bibliográfico de la República Argentina*. VI. (1885): 92.

<sup>20</sup> Fernando Devoto (2003: 247-61)

<sup>21</sup> Dos excelentes estudios de la prensa argentina del siglo XIX son Román, Claudia (2003) “La prensa periódica. De *La Moda* (1837-1838) a *La Patria Argentina* (1879-1885)” y “Tipos de imprenta. Linajes y trayectorias periodísticas”, incluidos en Julio Schwartzman *Historia crítica de la literatura argentina. La lucha de los lenguajes*. Buenos Aires: Emecé. 439-67 y 469-84. De la misma autora, puede verse “Una política de la curiosidad. *La Crónica* (1883-1886)” (mimeo). Ver también Alonso, Paula (1997) “‘En la primavera de la historia’. El discurso político del roquismo de la década del Ochenta a través de su prensa” en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana* “Dr. E. Ravignani”, Tercera Serie, N° 15, 1° semestre; Alonso, Paula, (2004) “*La Tribuna Nacional* y el *Sud-América*: tensiones ideológicas en la construcción de la Argentina moderna en la década de 1880”, en Paula Alonso (comp), *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina (1820-1920)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica; Sabato, Hilda (1998) *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires 1862-1880*. Buenos Aires: Sudamericana.

## Obras citadas

- Campi, Daniel, comp. *Estudios sobre la historia de la industria azucarera argentina- II*. Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, 1992.
- Campi, Daniel. “Economía y sociedad en las provincias del Norte”. Dir. Mirta Zaida Lobato. *Nueva Historia Argentina*. V. Buenos Aires: Sudamericana, 2000. 71-118.
- Devoto, Fernando. *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.
- Duncan, Tim. “La prensa política: ‘Sud América’, 1884-1892”. Comp. Gustavo Ferrari y Ezequiel Gallo. *La Argentina del 80 al Centenario*. Buenos Aires: Sudamericana, 1980. 752-85.
- Ferns Harry. *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*. Buenos Aires: Solar-Hachette, 1966.
- Groussac, Paul. *Fruto Vedado*. Buenos Aires: M. Biedma, 1884.
- \_\_\_\_\_. *Los que pasaban*. Buenos Aires: Jesús Menéndez, 1920.
- Julio A. Roca. “Paz y administración”. *Grandes discursos de la historia*

- argentina*. Discurso ante el Congreso Nacional el 12 de octubre de 1880, en Luciano Privitellio y Luis Alberto Romero. Buenos Aires: Aguilar, 2000.
- Laera, Alejandra. *El tiempo vacío de la ficción. Las novelas argentinas de Eduardo Gutiérrez y Eugenio Cambaceres*. Buenos Aires: FCE, 2003.
- Martín-Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili, 1987.
- Navarro Viola, Alberto. *Anuario Bibliográfico de la República Argentina*. Año VI. Buenos Aires: Lajouane (1886).
- Pastormelo, Sergio. “*Juvenilia* de Miguel Cané: historia de un escritor fracasado”. *Cuadernos Angers-La Plata*. 4. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2001.
- Prieto, Adolfo. *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Sudamericana, 1988.
- Schlickers, Sabine. *El lado oscuro de la modernización: estudios sobre la novela naturalista hispanoamericana*. Madrid: Iberoamericana–Vervuert, 2003.
- Zanetti, Susana. *La dorada garra de la lectura. Lectoras y lectores de novela en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2002.